

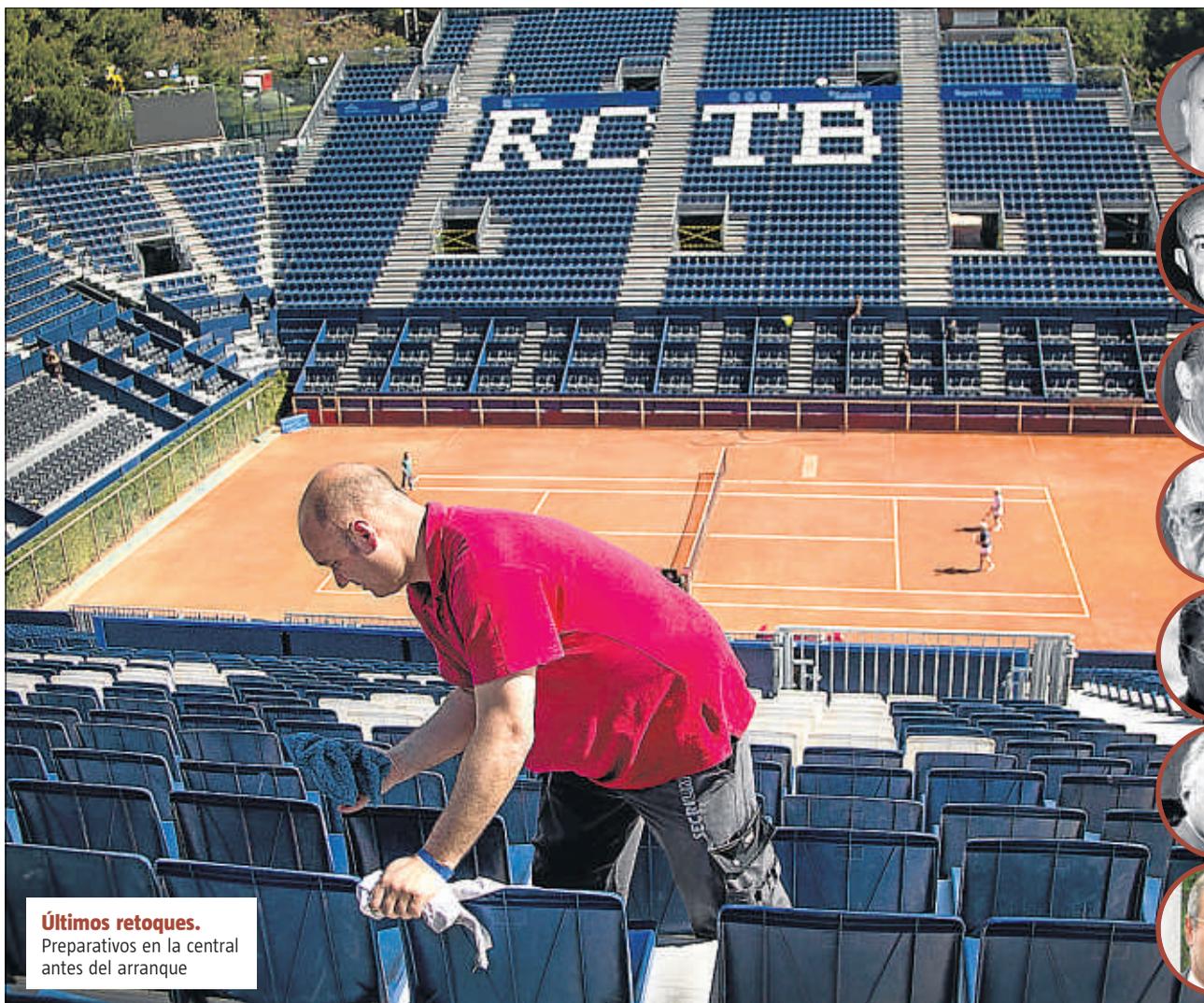
61.º BARCELONA OPEN BANC SABADELL-TROFEO CONDE DE GODÓ



EL SORTEO

La catedral, un escenario gótico y único

La catedral del tenis de la ciudad se traslada por un día a la catedral de Barcelona. El trofeo cruzará la Diagonal para llegar hasta el centro del Barri Gòtic. La plaza de la Catedral será el escenario del sorteo del Barcelona Open Banc Sabadell 2013. La arquitectura del edificio, construido en 1420, será testigo de primera mano, ya que por primera vez el sorteo previo abandona el Real Club de Tenis para hacer partícipes a los barceloneses. El actor y director de teatro Àngel Llàcer será la mano inocente. Famoso por ser miembro del jurado de programas de televisión como *Operación Triunfo* o *Tú sí que vales*, Llàcer es un gran aficionado al tenis y socio del club. En la anterior edición el papel le correspondió a la nadadora Mireia Belmonte. A partir de las diez horas, en la explanada se instalarán minipistas para que los más jóvenes puedan jugar y algunos participantes en el torneo ofrecerán exhibiciones.



Últimos retoques. Preparativos en la central antes del arranque

PEDRO MADUENO

Los presidentes

CARLOS GODÓ VALLS
1935-1960

LUIS COMA-CROS Y CAZES
1960-1972

JORGE SOLER CABOT
1972-1976

JESÚS SERRA SANTAMANS
1976-1989

JOAN GRAU ALMIRALL
1989-1993

JOAN MARIA TINTORÉ TURULL
1993-2008

ALBERT AGUSTÍ GARCÍA-NAVARRO
2008-

El aroma especial del torneo es lo que cautiva a jugadores, socios y aficionados

Todos los sentidos

Pedro Hernández

Escritor, poeta, periodista y socio del Real Barcelona Lawn Tennis Club, Carlos Sindreu publicó en 1932 en el boletín social de la entidad una pieza titulada "La evocación del club británico". En ella hablaba de su club como algo al margen de las cosas típicas y autóctonas, como si en el interior de sus paredes una mezcla de tabaco inglés, perfumes sutiles y luces ligeras tuviera el corazón robado a sus socios, para definir un escenario ideal de un deporte nacido de palabras inglesas lentas, pero llenas de pureza.

El Club de los Ingleses, así se conocía a principios del siglo XIX el Barcelona Lawn Tennis Club, siempre tuvo un imán especial para reunir deporte y sociedad, para estar atento a la evolución del entonces juego sin olvidar su implicación en el crecimiento y avatares de aquella Ciudad de los Prodigios como la definió Eduardo Mendoza. El club trascendía más allá de sus fronteras sociales, y tan pronto organizaba veladas o un *the dansant* en la Maison Dorée, como homenajeaba a sus jugadores y rivales en el hotel Ritz, establecía la secretaría para las inscripciones a su torneo en la camisería Comas del paseo de Gràcia o reunía a su junta directiva en la

P. HERNÁNDEZ, jefe de prensa del Trofeo Godó (1994-2011) y actual responsable del tenis profesional de la Federación Española

Horchatería Valenciana de la plaza Universitat.

Entre esa mezcla de aromas de tabaco inglés y perfume sutiles evocada por Sindreu, el club organizó en 1903 el primer torneo internacional que ya contó con el respaldo de su majestad el rey Alfonso XIII, y comenzó a forjar estrechas relaciones en forma de *matches* con entidades de referencia como el Queen's Club de Londres, el Racing Club de París, el Rot-Weiss de Berlín, el Los Angeles Lawn Tennis Club, la Universidad de Oxford o los equipos de la escuadra británica que atracaban sus buques en el puerto de Barcelona. Y siempre presente, arrojando a la tierra, la sociedad barcelonesa y sus instituciones.

La exitosa fórmula entre deporte y sociedad impulsó logros impensables como en 1923, cuando bajo el liderazgo del club, Barcelona organizó en el parque de la Ciutadella los Campeonatos del Mundo en pista cubierta, primeros campeonatos mundiales de una especialidad deportiva en la ciudad. Desde las oficinas de la entidad, instalada ya en Ganduxer, se fomentó y coordinó junto al resto de clubs de referencia de la ciudad, y con el beneplácito de Pompeu Fabra, tenista de pro y presidente entonces de la Asociación de Lawn Tennis de Catalunya, el crecimiento del tenis en Sitges, La Garriga, Camprodon o S'Agaró.

La mudanza en 1953 a los terrenos de la Masia de Can Canet de Les Corts, a escasos metros del Monasterio de Pedralbes, fue la

atrevida apuesta de la entidad. Bajo la presidencia de Carlos Godó Valls, Conde de Godó, el club mantuvo su espíritu social, dotó a sus campeonatos de un espectacular trofeo, y con la profesionalidad de Jaume Bartrolí y Miguel Lerín, se las ingenió para que los grandes americanos y australianos del deporte de la raqueta pusieran Barcelona en su agenda como cita de referencia una vez vistas las atenciones, el aroma de club, la implicación de los medios de comunicación y el respaldo de la afición barcelonesa y la ciudad hacia sus destrezas tenísticas.

La magia de los sesenta, con la Copa Davis y la pista talismán, conectó definitivamente un deporte

LA TRASTIENDA

Al atardecer de cada jornada es cuando el club vive el momento de máxima belleza

ya de éxito internacional con su ciudad. Y en esa conexión, el club supo mantener su seña de identidad deportivosocial, organizando verbenas de San Juan con la presencia de Salvador Dalí y Kim Novak, sorprendiendo a sus asociados con charlas coloquio con referentes como Luis García Berlanga, el alcalde de Barcelona, Fabián Estapé, Joan Manuel Serrat o Johan Cruyff, entre otros, para reforzar una imagen sólida y poderosa de referente, de hacer bien las cosas, del *ben jugat* que sigue siendo

ese saludo entre sus socios después de un partido de tenis.

Toda esa historia, esa mezcla de aromas y perfumes que otorgan la tradición y la trascendencia, siguen vigentes en la actualidad. En este siglo XXI de redes sociales, patrocinio, profesionalización, zonas de hospitalidad y competencia brutal, el club sigue atrayendo a tenistas y sociedad con sus valores, con su espíritu de un torneo de club para un mundo profesional. Precisamente esos valores de la tradición que el propio Rafael Nadal apunta como fundamentales y que no deben ser marginados, pero que ahora parecen superados por torneos espectacularo, son los que año tras año derivan en ese "nos vemos en el Godó", no una pregunta: una rotunda afirmación.

Al atardecer de cada jornada de competición, cuando frena el bullicio y se recogen energías y emociones del deporte, es cuando el club vive el momento de la máxima belleza. Es ese después que definió el poeta, cuando la luz cruda y violenta se enzarza entre la simetría de las líneas blancas y las pistas parecen lagos de aguas inmóviles y oscuras. Es cuando la hierba verde con un verde tierno para que el club no pierda sus raíces. Es cuando genios de la raqueta como Gustavo Kuerten se enfrascan en su dominio con los socios, Carlos Moyà pide para cenar su sopa de pescado o Rafa Nadal disfruta de la compañía de familia y amigos. Es el club, el torneo, en todos sus sentidos.●